

Textos que articularon el Homenaje artístico que se ofreció al Amauta JOSÉ MARÍA ARGUEDAS en el Centro Cultural “Nicolás Salmerón” de Madrid, el 09/12/2011

Por Chalena Vásquez

I.

José María Arguedas, vivió con intensidad las contradicciones de un país tan complejo como es el Perú.

Sufrió persecución y cárcel.

Creó poemas, cuentos y novelas.

Recopiló mitos, leyendas y canciones.

Estudió fiestas, danzas e instrumentos musicales.

Brindó cariño y apoyo a los artistas populares.

Dedicó especial atención al magisterio nacional.

Estudió nuestras raíces culturales, indagó su identidad.

Amaba y sufría.

Le gustaba festejar y conversar; cantaba, tocaba la guitarra y bailaba, declarándose “un demonio feliz”... “capaz de vivir todas la patrias”

Un día, decidió irse, físicamente.

Pero se quedó en nosotros y renace cada día, porque sus pensamientos, su voz y sus palabras nos alientan, nos dan ánimo para seguir persistiendo y luchando por una vida más digna y justa para todos y todas.

Porque Arguedas, como nadie, nos invita a decir Kachkaniraqmi – todavía somos, aquí estamos – y compartiendo con Mariátegui preocupaciones y anhelos, nos recuerda también que trabajamos, cantamos, bailamos y luchamos por ese mismo ideario... “por el pan y la belleza”... ¡porque otro mundo es posible!

II. Mundo sonoro

José María Arguedas desarrolla en su literatura una poética especial, que contiene un elemento medular que es la música, mejor dicho, un mundo sonoro, que en su plenitud abarca todo tiempo y todo espacio, no es de ninguna manera sólo una “música de fondo”.

El mundo sonoro andino está formado por los múltiples e infinitos mensajes que a través del sonido/movimiento están emitiendo todos los seres que conviven en el universo: piedras, ríos, montañas, aire, astros, insectos, aves, humanos.

Escuchar, mejor dicho saber escuchar y no solamente oír, abarca un conocimiento mayor que la simple percepción sonora. El sonido que se oye es mensaje; no es un sonido que solamente causa placer o desagrado en el escucha, sino que se recibe como algo que transmiten los seres que lo emiten.

Arguedas sitúa al lector en un asunto central en la cultura andina, cual es el entender que todos los seres existentes en el universo se relacionan como sujetos, activos, donde el ser humano es uno más en este mundo natural y que a los otros seres, como criaturas del universo se les conoce - y se aprende de ellas - en tanto se les sabe escuchar, ver y sentir.

Desde esta perspectiva, otra será la significación de la sonoridad lograda en los instrumentos musicales, la construcción de géneros musicales, el balance sonoro de los conjuntos instrumentales, la técnica de la voz, pero, por sobre todo, otra será la significación de la música en el sentir humano y en la construcción de la identidad propia, individual y colectiva, así como otro será el significado del silencio.

III. Del canto de la calandria...

Como ocurre con frecuencia en la narrativa arguediana, el paso de una escena a otra se ubica describiendo el momento, en luz, en sonido, en evocación lejana o disfrute próximo y tangible de la naturaleza. Así dice, por ejemplo, en la novela *Los Ríos Profundos*:

“Cantaban, como enseñadas, las calandrias, en las moreras. Ellas suelen posarse en las ramas más altas. Cantaban también balanceándose, en la cima de los pocos sauces que se alternan con las moras. Los naturales llaman tuya a la calandria. Es vistosa, de pico fuerte; huye a lo alto de los árboles. En la cima de los más oscuros: el lúcumo, el lambra, el palto, especialmente en el lúcumo, que es recto y coronado de ramas que forman un círculo, la tuya canta; su pequeño cuerpo amarillo, de alas negras, se divisa contra el cielo y el color del árbol; vuela de una rama a otra más alta, o a otro árbol cercano para cantar. Cambia de tonadas. No sube a las regiones frías. Su canto transmite los secretos de los valles profundos.” (*Los Ríos Profundos*)

Luego expresa en las líneas siguientes, algunos conceptos similares a los de otras culturas indígenas, que siempre tienen en cuenta la hermandad o similitud de los seres humanos con otros seres naturales, desarrollando la capacidad de “ver” el sonido, el movimiento, la energía; comprendiendo que comparten la misma energía, como parte integral de un cosmos mayor, el universo. Y expresa Arguedas:

Los hombres del Perú, desde su origen, han compuesto música, oyéndola, viéndola cruzar el espacio, bajo las montañas y las nubes, que en ninguna otra región del mundo son tan extremadas. ¡Tuya, tuya! Mientras oía su canto, que es, seguramente, la materia de que estoy hecho, la difusa región de donde me arrancaron para lanzarme entre los hombres (...) (*de Los Ríos Profundos*)

IV. Kurku, la mujer violada y el gemir de la tierra

Nuevamente, como el mismo JMA dijera, “...es en el canto quechua donde mejor se expresa la hondura del alma andina...” y recurre a él para mostrar la condición de la Kurku, la mujer deforme, violada sexualmente por el patrón, cuya voz expresa todo el dolor de la tierra.

La kurku Gertrudis también cantaba, sentada en el poyo del imponente corredor de la casa señorial, a esa misma hora. Sola, frente a la mancha roja de la montaña, hilando en una rueca indígena

*Manan pitapas tapukunichu
Ñok'amanata
K'ak'achus kayman, ritichus kayman
Mana sumbrayok
Mana llakiyok
Yo no le he preguntado
a nadie quién soy
Si estoy hecho de roca o de nieve
Sin sombra
y sin lágrimas.*

(...) Porque no son de nadie esos versos; derecho le salen a la kurku de su cuerpo que le duele. Porque bajo su pecho no hay más que silencio...

La selección de versos – cantos de origen tradicional o compuestos por Arguedas – van progresivamente expresando el dolor humano. En primera instancia la degradación de ese ser, la Kurku Gertrudis a su condición de “no ser” para nadie. El no preguntar a nadie quién es, implica no recibir respuesta tampoco. El trato que se le ha dado, la violencia en contra de ella, le hace pensar que está hecha de roca, de nieve, que no es un ser humano, que es un ser “sin sombra y sin lágrimas”

JMA se detiene una vez más en la descripción de ese canto, el timbre y el sentimiento, que trasciende la propia voz de la mujer y es la tierra toda que se queja.

Su voz era algo dispar, como de anciana, pero con aliento infantil. El timbre era viejo, tanto como la cabellera seca, algo rojiza y con aspecto cadavérico que caía en hilachas desiguales sobre sus hombros; sin embargo, en lo profundo de esa voz extraña, Anto oía que toda la tierra se quejaba.

V. La música y la fuerza interior

La fuerza emotiva que es posible sentir con la música, se convierte en un elemento que dinamiza las narraciones de JMA, en lo profundo de las situaciones y los personajes. Es la energía que hace vibrar los cuerpos, transitando desde los profundos valles a las estrellas lejanas, desde la luminosidad vibrante del sol al corazón que palpita transparente, es luz-sonido que sintetizan la energía vital, la vida misma y sus formas de ser.

Las músicas que escuchara en sus recorridos por ciudades y valles andinos, nutren su poesía y narrativa, llegando a incluir pasajes como éste, en Los Ríos Profundos:

“¿Quién puede ser capaz de señalar los límites que median entre lo heroico y el hielo de la gran tristeza? Con una música de éstas puede el hombre llorar hasta consumirse, hasta desaparecer, pero podría igualmente luchar contra una legión de cóndores y de leones o contra los monstruos que se dice habitan en el fondo de los lagos de altura y en las faldas llenas de sombras de las montañas. Yo me sentía mejor dispuesto a luchar contra el demonio mientras escuchaba este canto. Que apareciera con una máscara de cuero de puma, o de cóndor, agitando plumas inmensas o mostrando colmillos, yo iría contra él, seguro de vencerlo”. (Los Ríos Profundos)

VI. La luz y el sonido

José María Arguedas nos dejó textos llenos de ternura y conocimiento desde la cosmovisión andina quechua. Así, es notable cuando explica el sentido de LUZ “Illa” y el sentido de SONIDO, Yllu. para explicar el Zumbayllu, las cualidades del Trompo, instrumento mágico en Los Ríos Profundos, que permitirá al niño interno en un colegio ajeno a sí mismo y a su cultura, enviar mensajes especiales al padre ausente.

Estas dos formas fundamentales de la energía, - luz y sonido – que poseen todos los seres vivos, se encuentran en la obra de Arguedas, interrelacionando personajes y momentos con dimensiones mayores de la vida y la existencia. Poesía narrativa que impulsa a toda persona a recordar siempre esa curiosa y especial ligadumbre entre un ser y otro, entre un instante y un espacio con otros instantes y espacios mayores. Así dice, por ejemplo:

La luz de las estrellas iluminaba el pueblo. No hacía resaltar la basura de las calles sino las portadas gastadas, de piedra blanca, el tejado desteñado de las cosas, las yerbas tristes que agonizaban en los bordes extensos de las acequias que corrían por el centro de la calzada durante el verano. Tenía un poco de luz la laja blanca de las aceras; espacios negros separaban las piedras, allí donde habían sido arrancadas. En el gran silencio, las montañas se elevaban mucho; podía verse cómo el agudo filo de las cumbres rozaba con los ríos de estrellas. El canto de los grillos transmitía a fondo esta ligadumbre del cielo y la tierra. La voz del gran río llegaba al pueblo; parecía mover profundamente, con extrema ternura, al grupito de árboles agonizantes que se erguían en la plaza seca y tan grande.(Todas las sangres)

VII. Canto y luz para fundar la dicha eterna

En una de sus cartas, antes de morir, JMA dijo “a través de la quena y el charango lo oiré todo”, asumiendo que la muerte no existe y que hay otras formas de existencia cuando uno pasa a otra dimensión. Esta afirmación vale también para los que se echan para atrás sin asumir la vida con valentía, según Cámac. Y la mejor forma de vivir ese momento era hacer una guitarra.

No hay muerte, sino para los que tiran para atrás. Esos nos joden pero están muriendo. ¡Mañana empiezo a hacerte una mesa y una guitarra! ¡Nos entretendremos! ¡Pensaremos! ¡Iremos adelante!

El ánimo del preso, era, en el corazón del joven estudiante, una lección de vida.

*De su ojo sano, de veras, brotaba la vida. Su cuerpo apenas podía moverse, pero la luz de ese único ojo volvió a hacerme sentir el mundo, **puro, como el canto de los pájaros y el comenzar del día en los altísimos valles fundan en el ser humano la dicha eterna, que es la propia tierra. (El Sexto)***

VIII. Harawi

Recorrer la obra arguediana es, sin duda, encontrar al Perú profundo, con todas sus potencialidades, germinando futuros, siempre. Porque como diría JMA: “Un pueblo no es mortal, y el Perú es un cuerpo cargado de poderosa sabia, ardiente de vida, impaciente por realizarse”.

Entre las canciones que incrustó como joyas en sus hermosas narraciones, se encuentra este Harawi de despedida, una forma de oración a la tierra y los dioses tutelares, para que toda persona que se encuentre lejos de la tierra amada, se encuentre protegida y pueda volver si lo sorprende un precipicio o si una tormenta lo alcanza.

*Ay, warmallay warma
yayaykunkim, yuyaykunkim
Jhatun yurak'ork'o
kutykachimunki;
abrapi puquio, pampapi puquio
yank'atak'yakuyananman*

*Alkunchallay kutiykamunchu
raprachaykipi apaykamunki
Riti ork'o, jhatun riti ork'o
yank'a tak' ñannimpi ritiwak;
yank'atak wayra
ñannimpi k'ochpaykunkiman.*

*Amas pára amas pára
aypankichu
Amas k'ak'a, amas k'ak'a
ñannimpi tuñinkichu*

*¡Ay warmallay warma
kutiykamunki
kutiykamunkipuni!*

*¡No te olvides, mi pequeño
no te olvides!
Cerro blanco,
hazlo volver;
agua de la montaña
manantial de la pampa
que nunca muera de sed.*

*Halcón, cárgalo en tus alas
y hazlo volver
Inmensa nieve, padre de la
nieve
no lo hieras en el camino.*

*Mal viento,
no lo toques
lluvia de tormenta,
no lo alcances,*

*¡No, precipicio, atroz precipicio
no lo sorprendas!*

*¡Hijo mío,
has de volver
has de volver!*